



Una de tantas.....

(A las madres españolas)

En pulcra pantalla tejida de seda
oscila una lámpara sobre el velador;
y por la hendidura, que entre-abierta queda
un rayo de luna filtra su bláncor.

Un ramó de lirios de pálida frente
difunde en la estancia su aroma sutil;
y entre las tinieblas del callado ambiente
el tic-tac se siente de un reloj latir.

Blanco crucifijo —Poema de fe—
desgrana en silencio su muda canción;
mientras una anciana sobre un canapé
hila los recuerdos de su corazón.

Golpean la puerta. —Quién va? zozobran
pregunta la anciana. —“De lejána tierra
vengo” — un falangista dice jadeante...
y un papel le entrega del frente de guerra.

Un haz apretado de flechas crispadas
fingiendo el membrete en el pliego se ve;
mas ay! sus esquinas están enlutadas...
y al pié de él la firma de Franco se lee.

—“Sus hijos valientes, al rendir un fuerte,
en lucha titánica ayer en campaña...
los dos sucumbieron. Mas... su heroica muerte
tu nombre eterniza y el nombre de España”

Blanco crucifijo — poema de penas —
desgrana en silencio amorosa canción,
mientras la ancianita, respirando apenas,
va hilando heroismos en su corazón.

Del pliego en el fondo — lecho de dolores —
ramo de puñales, do la luz se irisa,

irradian dos perlas sus tenues fulgores...
y tiembla en la anciana augusta sonrisa!

Son esas dos perlas dos gotas de llanto,
que horrendo martirio del alma pregonan;
y es esa sonrisa epinicio santo,
que a la España Mártir las madres entonan.

Lloran las estrellas del cenit prendidas...
Roco de plegarias, que la estancia baña...
—“Señor! Tú me diste dos prendas queridas!!
Las dos hoy te ofrezco por Tí y por España”—

Blanco crucifijo — joyel de victorias —
desgrana en silencio ecos de ternura;
mientras la ancianita — guirnálda de glorias —
va hilando martirios de inmensa amargura.

Noble pergamino finge su mejilla,
do late de sangre con letras escrito
(de la sangre limpia que corre en Castilla)
de los falangistas el vibrante grito.

Mirad su cabeza... ara de dolores...
sublime epopeya de versos de canas...
surtidor de plata reventado en flores
y amor a la Patria cuajado en hosannas.

EPILOGO

De hinójos yo brindo a la madre Española
un ramo de vivas! que hierve en mi entraña...
Oh Franco, el invicto! tu enseña tremola!
“Que vivan las madres que así aman a España!!

AGUSTIN MOLINA.

Seminarista de la Arquidiócesis de Mérida.